



EL UNIVERSO DE LOS CACHUREOS

POCO A POCO LAS TRADICIONALES FERIAS LIBRES, CON SUS FRUTAS Y VERDURAS, SE HAN IDO LLENANDO DE PUESTOS QUE OFRECEN LOS MÁS VARIADOS TIPOS DE PRODUCTOS. LA JERGA LAS HA LLAMADO “FERIAS PERSA” Y “FERIAS DE CACHUREOS”, DOS NOMBRES QUE LE DAN FORMA A LA NUEVA TENDENCIA DE COMERCIO QUE COMIENZA A INVADIR LAS CALLES DE LA COMUNA DE PEÑALOLÉN. AQUÍ, DOS DE LOS MÁS GRANDES LUGARES EN LOS QUE SIMPLEMENTE SE PUEDE ENCONTRAR DE TODO, DOS DE LAS VERDADERAS FERIAS DE LAS PULGAS.

POR **MARÍA JOSÉ AHUMADA** FOTOS **VIVI PELÁEZ**



Fachada Norte
Estadio Nacional



Es un día sábado. Son las 10 de la mañana y sólo falta una cuadra para llegar. Los autos están por todas partes. La gente se amontona. Las bolsas chocan y golpean a los transeúntes. Avanzar unos cuantos pasos se convierte en una verdadera hazaña y el que se atreva a hacerlo se verá sumergido en una de las ferias más grandes de Santiago que, ubicada en plena Avenida Grecia, acoge a más de mil personas que, provenientes de todas partes de la capital, llegan y casi sin respiro compran cuanto su bolsillo les permite.

Es un día domingo. Son las 10 de la mañana y sólo falta una cuadra para llegar. El olor a carne asada se empieza a impregnar en las narices y el reggaetón comienza a sonar por diferentes direcciones. La cantidad de personas es cada vez más alta y avanzar unos pasos se hace tan difícil como lograr entender los gritos de los comerciantes que, sin darle descanso a sus cuerdas vocales, anuncian sus “sorprendentes ofertones”. Se trata de la Feria del Valle, que ubicada en Avenida Consistorial, Tagua-Tagua y Avenida Las Parcelas, ofrece a sus “caseros” frutas y verduras provenientes del valle central.

Así es la bienvenida que dos de las más grandes ferias de la comuna de Peñalolén les

dan a sus clientes y que, desde hace más de treinta años, invaden las calles de este sector.

Pero hay algo que las diferencia de las más de trescientas ferias que ya existen en Santiago. Un fenómeno que ha comenzado a gestarse desde hace una década en ambos lugares: la venta de “cachureos”, que según la jerga de los feriantes se dice de todo aquel artículo en desuso. Lo que sin pensarlo dos veces las convierte en las ferias de las pulgas más importantes de nuestra ciudad.

INTENTOS DE ORDEN

Si de la fruta y la verdura se dio paso a la ropa y los artículos de aseo, entonces uno está en el “Persa”, donde todo es nuevo. “De primera mano”, grita un comerciante de la Feria de Grecia. Pero si de la fruta y la verdura se dio paso a las lámparas que sobraban en la casa o la taza de baño que ya era hora de cambiar, entonces uno está en los “cachureos”.

Así han sido las categorías que la Municipalidad de Peñalolén ha tenido que implementar para poder ordenar el caos que ha provocado la instalación de diferentes personas que, deseosas de ganar unos pesos, llegan desde las seis de la mañana a instalar sus mini tiendas. Basta con caminar unas cuadras a través de la feria para dilucidar

que todas las calles de los alrededores están atestadas de personas sentadas en el suelo, ofreciendo los más variados productos.

Según cuenta Ramón González, jefe de inspección de la Municipalidad de Peñalolén, hace cinco años fue necesario realizar un empadronamiento de todos los puestos, producto de los desordenes que había entre ellos y las peleas que se producían debido a la competencia entre ellos mismos. Desde entonces se hizo un inventario y se separaron los puestos por las características de los productos. Y el resultado llama la atención: en 2006 se contabilizó que en la Feria de Grecia había 180 puestos libres, es decir, frutas y verduras; 800 correspondientes a la categoría persa y 700 puestos de cachureos. Estos últimos comenzaron a conquistar las calles de los alrededores y hoy, hasta en el más recóndito lugar, es posible encontrar uno. Por eso González calcula que a la fecha la cifra de los puestos “cachureos” debería estar en los 1300.

En la Feria del Valle el número de puestos de cachureos también supera a los de la feria libre. Hay 100 puestos libres, 150 de persa y 300 cachureos. “El problema es que hoy se ha desbaratado el número de personas que llegan a vender sus artículos usados”, dice González.

Es por eso que el martes 26 de abril la Municipa-





lidad, en conjunto con los dirigentes vecinales se volvieron a reunir para volver a ordenar las calles correspondientes a cada área y tener una cifra exacta de las personas que van a vender a la feria.

TODO SE VENDE, TODO SE COMPRA

Lo más probable es que no haya ningún producto que no se encuentre en las ferias de Grecia y del Valle. Es que la oferta es tan amplia que abarca todos los mercados existentes. Incluso, hasta promotoras de planes de celulares se pasean por entremedio de las personas. “Hable barato”, grita una chica que no supera los veinte años.

Otro ejemplo de la variedad es el comerciante Sergio Espinosa, quien desde hace diez años vende camas en el sector de cachureos de la Feria del Valle. Sentado en una silla, capea el sol con un sombrero y agrega que la venta de camas le ha “servido para sobrevivir”. Él mismo repara camas usadas y luego las vende al aire libre los domingos de cada semana. Los precios van desde 25 mil pesos una cama de dos plazas hasta 5 mil por una de plaza y media.

Pero no sólo camas hay en las ferias de las pulgas, calefontos y hasta lápices rotos se pueden encontrar y lo más llamativo es que se vende.

Washington Hernández, por su parte, lleva la cocina japonesa hasta la Feria de Grecia. Junto a Claudia, su novia, venden sushi. “Me va bien, vendo todas las bandejas”, cuenta. Cada una sale dos mil pesos y traen ocho

piezas de roll y dos porciones de gosas.

Tan bien les va a los vendedores de la feria de las pulgas que incluso alcanza para un viaje fuera del país. Es el caso de Andrea Gallardo, abogada, “tenía tanta ropa” que decidió venderla en la Feria de Grecia. “Me la recomendaron. Me dijeron que acá se vende de todo y compran todo”, explica mientras le muestra una de las más de veinte poleras que tiene a una de las transeúntes que se sumerge en el mar de ropa que Andrea trajo desde su casa en Providencia. Se levantó a las ocho de la mañana y sacrificó su descanso de un día sábado para juntar unos pesos y así tener unas vacaciones junto a sus amigas en el norte de Brasil. “Voy a venir todos los sábados, junto como 60 mil pesos”, dice.

De todos los puestos de la Feria del Valle hay uno que llama particularmente la atención. Resaltan la cantidad de colores que hay en él y las miles de sonrisas que cada uno de los juguetes ofrece a los clientes. Es el puesto de los hermanos Altamirano. Hace sólo dos semanas que comenzaron a ir y tan bien les ha ido que incluso ahora están en Internet, sólo hay que ubicarlos en Facebook, por medio de Mateito Juguetes, haciendo alusión al hijo de Anylce, una de las hermanas. “Nosotros compramos juguetes reciclados por kilo y luego los vendemos acá”, explica Adam. Les va excelente, dicen.

Recorrer la Feria del Valle puede tomar unas cinco horas. Son más de siete cuadras de

puestos llenos de cachureos. Por el contrario, el sector de las frutas y verduras no alcanza las tres. Lo mismo sucede con la Feria de Grecia, que incluso ya dejó de ser conocida como una feria libre, sino que más bien es el referente de los cachureos por excelencia. “Si necesito algo vengo para acá”, dice la señora Judith entre risas, y agrega que cada sábado se levanta y piensa qué es lo que le falta y sale a la feria.

No obstante, aunque la gente camina sonriente en medio de los miles de puestos y es capaz de soportar los empujones y la gran cantidad de personas, hay algunos que no están tan felices. Son los vecinos de las calles aledañas, quienes deben soportar cada fin de semana que miles de personas se paseen por las afueras de sus casas e incluso algunos cuelguen sus mercancías, transformando las rejas de sus hogares en verdaderas vitrinas. “Es bien molesto”, alega una de las vecinas, aunque reconoce que cuando puede, también compra.

Pese a los problemas con los puestos y a las quejas de los vecinos, lo cierto es que las ferias de la comuna de Peñalolén se han vuelto en un verdadero panorama de fin de semana, una especie de segundo Persa Bío bío, en que por poco dinero se puede adquirir prácticamente lo que a uno se le ocurra. Porque aquí hay oportunidades para todos. Tanto para el que quiere vender como para el que quiere comprar, lo único que hace falta es la voluntad de madrugar en los únicos días libres de la semana. **EC**